¡El lujo! savota as polle ab sopration

El lujo que lleva los bienes del rico á manos del artista y del artesano.

Lo que es preciso evitar, es que el lujo de las ciudades no tienda á despoblar las aldeas y poblaciones pequeñas.

Entonces seria preciso minar el edificio por la base.

Pero si reina una justa proporcion, todo irá bien.

Hay, por otra parte, mil cosas de un gusto esquisito, que cuestan mucho menos trabajo, tiempo y dinero que esa suntuosa y amazacotada magnificencia de nuestros antepasados. (1)

El hombre, sin duda alguna, es el primero, así como el mas bello de todos los animales.

Pero lo repito:

El hombre, sin trage, sin adornos, diferiria muy poco, por la forma, del mas feo de la creacion.

Esto es demasiado conocido, para que yo me detenga ahora en examinarlo.

Considero, pues, todo cuanto adorna y agracia á la especie humana, como una cosa loable, y que es preciso estimular.

Cuando encuentro á un hombre ó á una muger feos, que demuestran haberse tomado mucho trabajo, adornándose, en disfrazar ú ocultar los injustos caprichos de la naturaleza, ó los estragos de los años, les agradezco en el fondo de mi corazon aquella coquetería.

Encuentro que han hecho perfectamente, en ocultar bajo un bellísimo antifaz, un rostro que me hubiera entristecido.

Me estremezco de gozo, cuando veo ese sexo encantador, del que dependen nuestros placeres y nuestra ventura, añadir á las flores de la juventud, un trage elegante y de buen gusto, que dobla y triplica su brillantez y su hermosura.

Preciso es hallarse de muy mal humor, para criticar al género humano un entretenimiento tan inocente.

Ya se sabe por esperiencia:

El hombre es digno de lástima en todas sus edades.

¿Que anuncia que ha nacido?

Un quejido de dolor.

¿Que es lo que le acompaña en su infancia? ren Lucila cotto en el colegio.

La debilidad.

Gran número de peligros.

Sale de la infancia.

¿Donde vá?

Negros pedagogos ú otra clase de tiranos le atormentan con furia hasta que cumple los 20 años.

Esta edad es acaso la más peligrosa.

Las pasiones crean mil precipicios ante sus pasos, inciertos, mal seguros todavia.

Si escapa de ellos...

Si su virtud comienza á brillar... 194 al sup of as and Va

Entonces... la envidia le denigra, le persigue hasta la vejez.

¿Y cómo acaba?

[Lilorando!

¡Dando lástima y compasion!

Atreveos, pues, censores injustos!

¡Atreveos á quitarle sus «muñecas» y sus «juguetes!»

¡Oh, no! ... a de la compania del compania de la compania de la compania del compania de la compania del compania de la compania de la compania del compania de

¡Dejádselos, mientras que le diviertan!

¡Pocos momentos le quedan ya, para conocer cuan infeliz es y cuan miserable!

## NOTA DUODÉCIMA.

Eng appreiancian la baltian sulvado siampro. esta esta e cele-

... «Secretas prácticas que pueden causar la desesperacion de los padres, » etc., etc.

Un honrado habitante de una capital de provincia tenia una hija, cuyo bello rostro y buen talento, le hacian esperar que seria el consuelo de su vejez.

Unos amigos que tenia en la capital, le hicieron comprender TOMO B.

<sup>(1) ¿</sup>Qué diria si resucitara Retif de la Bretonne y viera el lujo singular de sus biznietos?

que la jóven recibiría una educacion mucho más conveniente y ventajosa en un colegio que ellos conocian y del que respondieron.

Este padre que no buscaba sino ventajas para su hija, la confió á ellos.

La jóven Lucila entró en el colegio.

La casa estaba muy bien dirigida.

Las jóvenes hallábanse siempre bajo la vigilancia de una directora tan buena, como sábia y prudente.

Ninguna discípula salia, sino en compañía de sus padres,

O con alguna persona por ellos enviada.

Y aun esto despues de muchas indagaciones.

¿Quién no hubiera creido á la jóven Lucila en seguridad? Nadie seguramente.

Todo cuanto la rodeaba contribuia á formar esta creencia.

¿Y qué es lo que la perdió?

Una piedad mal entendida.

La «devocion,» en una palabra.

Pero la falsa é hipócrita devocion.

Un sacerdote muy estimado era el Director de la casa.

Era éste un hombre de unos cuarenta años próximamente.

De rostro franco, simpático y hasta bello...

De carácter abierto, alegre, comunicativo...

Su conducta habia sido irreprochable hasta entonces.

Ó al menos, si tal no habia sido, ninguno de sus desórdenes ocultos habia llamado la atencion.

Las apariencias le habian salvado siempre.

La jóven Lucila, repito que era preciosa.

Tenia una de esas caras que seducen la primera vez que se contemplan.

Y unos ojos, tambien, de esos, cuyas miradas no deben nunca afrontar los hombres que no quieran volverse locos.

Así pues, veinte años de esperiencia no volvieron seguramente más cuerdo al indigno ministro de los altares.

TONO IL

Ver á Lucila;

Desearla;

Formar el designio de triunfar de su inocencia;

Buscar los medios para ello;

Todo esto fué obra de un momento;

Y el resultado de la primera entrevista particular que con ella tuvo;

Abusó, pues, de la confianza de la que le abria su corazon.

Del cariño que todos los del colegio habian concebido por él. ¿Cómo se las arregló el cura?

Nada le era más fácil.

Apoderóse de su voluntad (y tal vez de su corazon) en el Tribunal de la penitencia, donde le hizo una súplica:

Que fuera á visitarle á la Iglesia, dos veces á la semana.

Como el colegio estaba frente á la iglesia, Lucila iba sola... Esto duró dos ó tres dias.

Pero luego el astuto sacerdote tuvo arte para persuadirla á que fuera á su casa, en vez de ir á la Iglesia:

Y dió por escusa que tenian que ser sus consejos mas estensos y mas trascendentales para dichos en el Confesonario.

Luego la hizo ejecutar algo mas atrevido:

La dió à entender que era preciso que sus visitas fuesen secretas.

Y esto, para no dar que hablar á sus compañeras.

Ni escitar tampoco su envidia.

Satisfecha, pues, con esta preferencia, no cabia en si de orgullo y de alegria.

No tenia mas que 16 años.

Era mas inocente á esta edad, que no lo son las jóvenes que apenas han cumplido doce, y viven en Paris.

Por lo tanto, fué durante mucho tiempo víctima de culpables libertades, sin comprender su trascendencia, ni carácter.

Por fin, el cura se atrevió á más.

Animado por aquel éxito, la deshonró por completo.

Sin embargo, Lucila quedó tan inocente como antes.

Y la dijo, asombrades

No pudo comprender al principio cuales serian las consecuencias del atentado cometido por su abominable seductor.

Pero cuando se descubrió el hecho,

Cuando la instruyeron de aquel delito,

Cuando al fin llegó á comprenderlo todo, joh! qué desesperacion tan negra se apoderó de su alma!

Pobre niña!

¡Queria darse la muerte!

Pero los que la instruyeron comprendieron perfectamente todo cuanto habia pasado, y procuraron tranquilizarla.

. Note the tends to the second second

Dijéronle:

Que ella era inocente victima;

Que se hallaba tan pura como antes del abuso;

Que no podia ser de ninguna manera cómplice de aquel mónstruo.

Y al fin pudo comprender ella del todo, la depravacion, el crimen, la miserable villania del indigno sacerdote.

Encontrábanse casualmente en Paris dos amigos de su padre. The sales assessment of the warmen that our mandes had bill Y

Lucila, cuando lo supo, fué á verlos, con permiso de la directora.

Les contó el caso...

¡Hallábase la pobre en los primeros accesos de su desespera-Y esto, pay would com the tiller as committees. cion!

¡Con qué horror no la escucharon ellos!

Atonites, mudos quedaron, al conocerlo con todos sus obscenos detalles.

Al fin, decidieron vengar á la pobre niña.

Y formaron el propósito de dar de puñaladas al clérigo.

¿Lo consiguieron? and no partir or whole the figures and same a

sel No. so sh amilton semest the work of the description de cu. No.

Llegó à conocerse su designio.

Y se les impidió que vengaran un crimen abominabla y atroz. cometiendo una accion injusta.

Injusta, sil amos afnessed and alegan to see a nie

Porque las leyes la prohiben.

La jóven infortunada lloró amargamente su desgracia.

Y luego, decidió abandonar la sociedad.

Para lo cual resolvió encerrarse en un misterioso retiro.

Su pobre padre; jah!...

El mísero anciano que solo esperaba en ella;

El desdichado, á quien se ocultaba el infortunio de su hija infeliz, quedó altamente sorprendido al conocer la resolucion de El vieje la layé repidamente ab el ajery defendamente Lucila!

¿Qué significaba aquello de renunciar al mundo?

¿Por qué encerrarse de aquel modo? allihor ana exporation

Quiso conocer la causa verdadera de tan estraña resolucion.

Y para ello, abandonó la capital de provincia donde vivia. Se personó en Paris. A segundos as appropriation de la constante y

Y quiso naturalmente, verla;

Hacerla cambiar de propósitos; en ambezz actenim sidell

Llevársela consigo. My atomycab al equa alleud obasmo

Llega, pues, á la capital de Francia.

Se dirige al colegio. has a alsodad she associazion arboq oW;

Pide verla...

Y aparece Lucila ante sus ojos!

Pero ¡que cambiadal angas adallad se abnob citia la agald

¡En que situacion tan tristísima y deplorable!

Con los ojos bañados en lágrimas...

Fijos en el suelo...

Temblando ... 10 | dome standaminell and asiap & . at 10-

Sin atreverse á pronunciar una sola palabra, ante el bondadoso y amable autor de sus dias.

¡Como si ella fuese la culpable!

¡Como si ella hubiese cometido el delito, ó hubiese sido criminal cómplice, entregándose, voluptuosa, á las caricias del clé-Permaneció mucho tiempo de este medeca

El padre la abrazó... ;lè noo abasard A

La llenó de tiernísimos besos, relia obaniera obarbana Y

Y la dijo, asombrado:

-Oh, ¡hija de mi corazon! Adorada hija mia! ¿Que te pasa? Por qué esas lágrimas?

Ella no respondió nada.

El padre continuó:

-Me vés... y lloras? ¿Lloras, acaso, porque me vés?
Lucila tenia ya una carta escrita.

Y sin decir una palabra, se la entregó á su anciado padre. El viejo la leyó rápidamente...

Palideció densamente...

Dobláronse sus rodillas...

Cayo ... or sanges out oh grahabrer genen st reco

¡Acababa de saberlo todo!

Y aquello fué su sentencia de muerte.

Algunos dias despues le condujeron al cementerio.

Habia muerto, víctima de un ataque cerebral.

Cuando Lucila supo la desgracia, pidió que la dejaran salir.

Pretendia abrazar á su padre por la última vez.

¡No podia consolarse de haberlo perdido para siempre! Concediósela esta triste satisfaccion.

¡Tal era su llanto!

¡Tan desgarradores sus quejidos!

Llega al sitio donde se hallaba espuesto el cadáver...

Y se precipita violentamente sobre él.

Muda la dejó el dolor por algunos instantes.

Luego, pudo exclamar:

-Oh tú, á quien tan tiernamente amé! ¡Oh tú, cuya muerte yo he causado! ¡Pobre padre mio! ¡Padre! Recibeme en tu seno... y perdóname!...

Sea que hubiera con anticipacion tomado un tósigo mortal; Ó que su dolor fuese tan fuerte y terrible...

El caso es, que se inclinó lentamente sobre el cadáver...

Permaneció mucho tiempo de este modo:

Abrazada con él;

Y guardando profundo silencio.

La dejaron en este estado algunas horas. Creian que aquello seria un gran alivio para su dolor. Por fin, deciden arrancarla de aquel sitio...

Pero inútil afan!

¡Ya no existia!

¡Era un cadáver abrazado á otro cadáver!

Oh leyes!

¡El único culpable vivia todavía!

El solo criminal siguió siendo dichoso y respetado.

Aquí terminaron las notas,

Y aquí acaba su «Pornógrafo» el insigne de Retif de la Bre-

¿Debemos nosotros hacer un juicio crítico de su «Proyecto de Parthenion? »

No por cierto.

Las mismas disposiciones de les artícules que contiene;

La estraña controversia que él mismo se suscitó,

Las pruebas y semi-pruebas, y aun pruebas plenas que en sus «notas» presenta para apoyar la bondad del articulado en cuestion, dirán más á nuestros lectores, que nuestros comentarios podrian decirles.

Pero sí podemos resumirlo de esta manera.

En Retif habia buena intencion; «mucha esperiencia» en el asunto de que trató «particularmente,» y no poco talento.

Mas... ¿era viable su proyecto?

Lo dudamos.